

El libro-álbum: un género nuevo

Por: Rosita Catalina Isaza Cantor¹

Es verdad lo que nos dice Ítalo Calvino: actualmente nos encontramos en la *civilización de la imagen*. Desde todos los puntos nos vemos inundados por una enorme cantidad de material e información visual: la televisión, la publicidad en las calles, el cine, etc. Y es que la imagen ha llegado a adquirir en las últimas décadas un papel de vital importancia en la formación de los seres que habitamos el mundo. Tal vez por esta razón la consolidación del libro-álbum en tanto que género de enorme importancia en la formación lectora y estética de los niños y jóvenes es nuevo. Claro está, es importante anotar que sus antecedentes tienen orígenes que quizás no alcancemos a imaginar y que se remontan a épocas anteriores. Por eso considero necesario introducir este artículo con una reseña histórica del camino recorrido por las imágenes al lado de los textos, para que poco a poco se configure en lo que actualmente conocemos como libro-álbum.

Remitiéndonos un poco a la historia de este tipo de libro (y la historia de la civilización en general), es posible darse cuenta de que la imagen acompaña al hombre desde el principio de los tiempos y que incluso, fue una de las primeras formas de consignación que éste tuvo antes de la escritura. Y es que para percibir una imagen (al menos en un instante inicial y sin buscar ningún tipo de significado más allá de lo meramente referencial en ella), no se necesita de una gran elaboración de tipo intelectual, pues se encuentra inmediatamente relacionada con uno de nuestros cinco sentidos: la vista; mientras que para llegar a la escritura, se necesita de un trabajo intelectual mucho más elaborado que exige el desarrollo de otro tipo de habilidades que no están dadas de una forma tan inmediata como lo es simplemente abrir los ojos y ver. Claro está, una cosa es simplemente ver y otra muy distinta es realizar todo un proceso mental para poder llegar a plasmar lo que se ve de una manera similar. Este proceso ya es más complicado, pero se dio en el hombre de manera anterior a la escritura y contribuyó, además, a la formación de las primeras letras.

Para entender mejor lo anterior, en relación con la importancia de la imagen para el ser humano, valdría la pena referirse a un artículo de John Cech, titulado *La danza de las palabras y las imágenes*². Cech nos propone que el primer libro ilustrado³ que se leyera habría sido probablemente leído en una caverna hace unas cuantas docenas de milenios: «Iluminado por una hoguera titilante, un narrador relataba la caza mientras las imágenes de los animales parecían saltar en piedra caliza» (12) Todo esto se rodeaba de esa «fascinación con la danza de palabras e imágenes, y el hechizo que emiten» que nunca habremos de superar y que dota de una magia enorme tal combinación. Después de eso, menciona Cech, se dieron otro tipo de fusiones un poco más complejas entre palabra e imagen, hasta llegar al punto en que, en nuestra cultura, palabras y dibujos se han separado.

¹ Estudiante de literatura. Pontificia Universidad Javeriana.

² Artículo incluido en la revista de Fundalectura *Hojas de lectura* No 59 de abril de 2002 y que se encuentra dedicada a este tipo de libro.

³ Recordemos que un libro ilustrado no es lo mismo que un libro-álbum, como se verá explicado en mayor profundidad más adelante. Sin embargo, la mayoría de autores hacen referencia a él como importante antecedente de lo que hoy se entiende como libro-álbum.

Casi todos los autores coinciden en que el origen de los libros que acompañaban el texto de imágenes con el fin de dirigir este tipo de producciones a los niños, es Inglaterra. Sin embargo Cech nos hace caer en cuenta que:

En Occidente, los primeros libros ilustrados dirigidos concretamente a los niños eran básicamente vocabularios y otros textos didácticos, siendo el más antiguo de estos el *Orbis Pictus* (1657) del clérigo y educador moravo Comenius, quien buscaba mostrarle al niño una serie de miradas del « mundo en ilustraciones », (...) para deleitar al enseñar. Esta máxima se ve en ejecución veinte años más tarde, en el austero *New England Primer*, en el que principios calvinistas han sido combinados con grabados primitivos (13).

Entonces, medio siglo después de esta última referencia citada por Cech, él mismo nos nombra a John Newberry, quien en su *Pretty Little Pocket Boock* (1774) agregó lecciones morales que atendían a las ideas sobre educación aceptadas en la época, «convirtiéndose en el primer librero-editor para niños»(Escarpit, 14). Se tiene también conocimiento de un suceso análogo en Francia: un siglo después. Hetzel, en tanto que editor de libros para un público joven, buscaba rodearse de los mejores artistas : « Así nació en Francia la edición ilustrada para niños y jóvenes con grandes nombres como Catelli, Bayard, Grandville, Doré, etc » (Escarpit).

La evolución del libro de imágenes se ha visto enriquecida y transformada por las exigencias y transformaciones sociales. Por esta razón, es importante ver la manera en la que los progresos de las técnicas han llevado a modificaciones y nuevas maneras de concebir este tipo de textos. Por ejemplo, « el final del siglo XIX vio una revolución en las técnicas de reproducción e impresión. Nace así la prensa para jóvenes que se caracterizaba por la abundante ilustración: *Le Petit Français Illustré* (1889) es el primer periódico ilustrado para niños » (Escarpit, 15). Se va creando, entonces, la necesidad de acomodar las producciones a las exigencias comunicativas del momento y al surgimiento de nuevos medios de difusión como el periódico. A esto se suma, además, el aumento de la demanda de libros como consecuencia del aumento de lectores jóvenes, pues la ley exigía escolarización para aquellos que formaban parte de una burguesía urbana.

Además, es necesario aclarar que este fenómeno coincide también con el surgimiento de las primeras editoriales. Esto hace que la concepción de este tipo de libros cambie, incluso desde su formato mismo, dadas las exigencias de nuevos tipos de papel, como el papel con tinuo, que habrá de facilitar una producción mucho mayor. Podría decirse, en concordancia con Teresa Durán que « el libro ha pasado de la manufactura artesanal a la industria »⁴ (4). Según esta autora, « una de las grandes novedades de la época romántica es el *álbum*, término que sirve para designar un conjunto de litografías, a menudo encuadernadas en formato oblongo y que en Francia se aplicara a las publicaciones litográficas de gran formato, destinadas a explicar cosas a los niños ». (4).

Vale aclarar también que en el Romanticismo « el concepto de infancia estaba impregnado del espíritu romántico: la infancia era un estado ideal de pureza e inocencia. Esto se tradujo en imágenes de niños buenos, reclusos en la « habitación de los niños », característica de la época victoriana » (Beatriz Robledo)⁵. Aunque en esa

⁴ Durán, Teresa. « Pero, ¿ qué es un álbum ? » *Hojas de lectura*. 59 (2002) : 2-11.

⁵ Robledo, Beatriz. « El mundo no es como lo pintan ».

misma época se desarrollaron en Gran Bretaña « otros estilos que darían lugar a corrientes más críticas, humorísticas y satíricas de los libros ilustrados para los niños que provienen de la tradición oral, las manifestaciones folclóricas, los bestiarios fantásticos y las caricaturas » (Robledo).

En líneas anteriores se aludía a la parte didáctica que influyó desde un principio en la creación de este tipo de libro para niños. Es importante entender que, en ocasiones, el querer buscar únicamente una intención didáctica, puede restar valor estético al libro e incluso limitar muchas de sus posibilidades expresivas si se quiere dar primacía al hecho de enseñar. Creo que para entender más ampliamente el concepto de libro-álbum como nuevo género, no estaría mal decir que habría una necesidad de propiciar una separación (o al menos un querer ir más allá) de lo meramente didáctico, permitiendo tanto al escritor del texto como al ilustrador del mismo, una expresión más libre.

A partir de este presupuesto, podría darse nuevamente una noción de la diferencia entre lo que se entiende por libro de ilustraciones (o libro ilustrado) y libro-álbum, donde el segundo estaría más relacionado con el hecho de imaginar e interpretar, de ir construyendo una historia contada tanto por el texto como por las imágenes.⁶ Es un acto más completo de lectura si tenemos en cuenta la sugerencia que nos hace Roland Barthes acerca de un lector que participe activamente en la construcción del texto. Para entender más ampliamente lo anterior, vale la pena citar nuevamente a Cech :

En los últimos dos siglos se ha hecho una distinción fundamental entre los libros ilustrados que son principalmente didácticos y aquellos que tienen otros propósitos. De un lado están los libros y los lectores que persiguen objetivos educativos específicos y de otro lado, libros ilustrados que atrapan en su relato, sin un plan de lectura o una agenda de enseñanza. En los últimos, posiblemente se le pida al lector que imagine lo irrealizable, lo nuevo, lo inusual, incluso lo absurdo (13).

Volviendo a la importancia que los avances en el campo visual tienen para este tipo de libro, hay que decir que los primeros desarrollos del libro-álbum se encuentran muy cerca de la publicidad. Es más, al ser los primeros publicistas quienes en un comienzo se encargaron de estudiar el impacto de la imagen sobre el niño, contribuyeron a enriquecer y mejorar las técnicas de imágenes. Estamos hablando aquí del siglo XX, época en la cual el álbum ilustrado (nombre con el que designa Teresa Durán uno de los pilares donde pueden estar las bases del libro-álbum) tuviera desarrollo en muchos países de Europa occidental y también en Rusia. Se trataba de libros ilustrados semi educativos producidos masivamente. En lo relativo a América, en esta misma época comenzó a darse una importante mejora con respecto al color, la innovación y la diversidad.

Pero el gran momento para el desarrollo de este tipo de textos comenzó después de la Segunda Guerra Mundial : « A fines de los años 50, en Gran Bretaña, se desarrollaron al máximo las posibilidades tecnológicas al ser utilizadas en el desarrollo de libros

⁶ Todos los autores consultados hacen referencia e hincapié especial en esto : lo propio del libro álbum es la interdependencia compositiva que deben crear libro e imagen. Es por eso que se distingue de los cuentos ilustrados o libros con ilustraciones.

ilustrados con cualidades cada vez más pictóricas » (Jane Doonan. 38)⁷. Han sido las últimas décadas las que han visto el mayor adelanto de este tipo de libro y a pesar de ser tan reciente, contamos ya con muchos clásicos establecidos dentro del género del libro-álbum, dentro de los cuales voy a citar tan solo algunos libros o autores: *Donde viven los monstruos*, *Tres bandidos* y en general los libros de Sendak y Van Allsburg, entre muchos autores más, por ejemplo, en Colombia nos encontramos con un Ivar DaColl.

El álbum se ha desarrollado en un espacio nuevo, sin tradición anterior en la literatura infantil e incluso sin tradición anterior en la literatura de adultos. Ello le ha obligado a experimentar con las reglas y fijar sus propias pautas (...) Por otra parte, los álbumes han sido los que han incorporado con mayor rapidez algunas características de acusado carácter experimental provenientes de la que ha venido a denominarse « postmodernismo » como etiqueta para describir las tendencias provenientes de las sociedades postindustriales. (Teresa Colomer)⁸.

Aquí ya estamos entrando en la actualidad del álbum, caracterizado, como vimos, por la fácil incorporación de elementos de la cultura actual. En relación con esta actualidad, es importante entender el papel que juega el libro-álbum dentro del contexto de la literatura y ver algunas de las características que éste tiene.

Veamos entonces la forma en que este tipo de libros ayuda a la formación del niño. Sea que se haga con intenciones didácticas o simplemente con miras a atraer y deleitar,

es una valiosa herramienta para introducir a los niños en ciertos principios básicos y conceptuales, tales como la progresión lineal de izquierda a derecha (así como) brindar formas afectivas para afinar las habilidades de observación y para aprender, analizar y sintetizar la información codificada en el sistema de signos de la comunicación visual y escrita (...) Son uno de los lugares donde nosotros, como niños, comenzamos a elaborar cultura básica (...) Motivan y brindan a los niños maneras de explorar lo desconocido. (Cech, 15)

Este tipo de libros (y la literatura infantil en general) sirve para orientar a los niños hacia el conocimiento de una realidad que día a día van descubriendo.

Pero si dije anteriormente que este es uno de los aportes más importantes de la literatura infantil en general, es preciso decir que en el libro-álbum y en los libros con ilustraciones, la imagen habrá de tener una gran importancia que facilita todo ello, puesto que el niño descubre el mundo a partir de la vista, de la observación. Por eso, me permitiré citar algunas de las diferentes funciones de la ilustración en la formación de los niños y jóvenes lectores según la profesora Beatriz Robledo.

1. La imagen da un gran apoyo a la construcción del sentido de un texto. Enriquece su comprensión.
2. Propicia la oportunidad de realizar una doble lectura: texto imagen, aportando sentidos al texto y a la imagen. Es necesario, pues, realizar una lectura múltiple de los

⁷ Doonan, Jane. . « El libro-álbum moderno » en *El libro álbum : invención y evolución de un género para niños*. Por Kenneth Marantz et al. Venezuela : Banco del libro, 1999, 35-57.

⁸ Colomer, Teresa. « El álbum y el texto » *Peonza* 39 (1996) : 27-31.

signos lingüísticos y visuales, ver las relaciones que se puedan establecer entre ellos. La imagen no sólo funciona como descripción, también puede hacerlo como narración, o como complemento del texto.

3. Construir la imagen del niño en la sociedad. Ejercer una función crítica y liberadora de ésta.

4. Los libros ilustrados llamados postmodernos contribuyen a la autonomía del lector, pues le exigen una participación activa en la construcción de diversos significados.

En este sentido vemos que lo esencial en el funcionamiento de un libro-álbum, es el establecimiento de una relación entre texto e imagen. Esta imagen, como diría Denise Escarpit, debe ser una imagen de comunicación que tenga una función activa (no sólo descriptiva sino narrativa). Además, la imagen del libro-álbum actual no está separada de las grandes corrientes artísticas, lo cual supone otra importante función que ahora sí, pienso yo, es exclusiva del libro-álbum : contribuye a una formación del gusto estético del niño, proporcionando elementos para que él se enfrente al mundo con cierta cantidad de elementos estéticos. Esto convertiría al libro-álbum en algo cercano a « una casa de la cultura portátil, donde la ilustración debe entrar en diálogo con el texto en varios niveles (...) El texto y la imagen se encuentran en el escenario del libro » (Luís Camargo)⁹

Su naturaleza es bipartita y palabra e imagen están en constante interacción para brindar al lector un espectáculo coordinado. Si cada una se mostrara por separado, sería muy difícil captar el sentido total del libro. En este punto, encuentro posible lo que considero una diferencia entre un libro de ilustraciones y un libro-álbum. Pienso que en el caso de nuestro segundo libro se trata de un objeto estético, de un libro que funciona como un mundo y que ha sido concebido como tal, que desde su creación se ha pensado como un libro donde el texto esté acompañado por las imágenes y viceversa (porque no es posible decir que sea lo uno lo que se « relegue » a lo otro), mientras que en el primero de los que menciono, cabe la posibilidad de una mayor dependencia de la imagen con respecto al texto.

Sin embargo, lo de las imágenes también puede resultar peligroso. Ya dijimos que una de sus funciones es la de construir la imagen del niño en la sociedad o la de proporcionarle una manera de ir conociendo el mundo que lo rodea. Por esta razón, muchas de las ilustraciones que se ofrecen a los niños pueden caer en la estereotipación; lo cual resulta, en cierto modo, una forma de sesgar la visión del niño y orientarla hacia las imposiciones de una sociedad donde, más tarde, habrá ciertas exigencias que se planteen al niño (tanto de roles, como de comportamiento, sentimientos o su apariencia física).

Muchos libros caen en esto. Como nos lo hace ver en cuenta Monika Doppert, el significado de la palabra estereotipo es « el cliché o molde que sirve para copiar un modelo original en gran cantidad » (61)¹⁰ llevándonos a una « imagen esquemática, simplificada, superficial que se nutre de generalizaciones y prejuicios », es decir, « quien usa estereotipos, se resigna a ver con ojos ajenos ». Y es que « el estereotipo

⁹ Camargo, Luís. « O livro infantil brasileiro : arte para crianças ». Artículo presentado en el simposio de la Bienal de ilustraciones que tuvo por tema el libro ilustrado para niños. Sept. 1989.

¹⁰ Doppert, Monika. « Dibujar para niños venezolanos » en El libro álbum : invención y evolución de un género para niños. Por Kenneth Marantz et al. Venezuela : Banco del libro, 1999, 59-63.

atenta realmente contra la creatividad y contra la apertura hacia otras posibilidades de comprensión e interpretación del mundo » (Robledo). Así, pues, « una literatura infantil que se propone a ayudar a los niños a relacionarse con su propio mundo de una forma sana, tiene que romper con los esquemas y estereotipos ajenos » (Doppert, 60).

En muchos libros ilustrados se presentan a los niños dibujos que forman parte de un imaginario totalmente idealizado o encajado dentro de las exigencias de la moda o de un estereotipo físico determinado. A los niños latinoamericanos les ha tocado crecer con imágenes que representan el prototipo de hombre o mujer europeo, lo cual, habrá de entrar en contradicción con la realidad que ven en su entorno y en la enorme mayoría de los casos, con su propia realidad física. Por otro lado, muchos de estos libros presentan la asignación de roles propia de los hombres o las mujeres, lo cual va creando la noción de la normalidad de tales comportamientos en los niños tanto de uno como de otro sexo. Por esta razón, es importante que existan libros creados por autores que convivan en un mismo contexto cultural con los niños, pues tienen la posibilidad de ofrecerles una visión más próxima a su propia realidad.

Se ha visto en términos generales el papel que juega este tipo de libro para la formación de los niños y jóvenes que tienen acceso a ellos. Veamos ahora algunas de las características que tiene este libro-álbum contemporáneo en relación con la llamada postmodernidad:

Presenta, al igual que mucha de la literatura actual, juegos de ambigüedad entre realidad y ficción. En este caso, dichos juegos se dan en la relación texto-imagen: no sólo hace uso de distintos puntos de vista, diferentes perspectivas; sino que introduce la intertextualidad, pues también existe una enorme cantidad de alusiones culturales y literarias : hace referencia a otros textos y contextos.(genotextos e hipotextos)

De otro lado, sirve como un excelente campo para la lo experimental. Esta « ficción experimental » como la llama David Lewis, puede verse como « análoga al libro-álbum » (Lewis), lo cual es un « excelente punto de partida para ver la relación del libro-álbum con el postmodernismo »(78).¹¹ Y esto porque se puede establecer, según él, dicha analogía basada en la escritura experimental de vanguardia, donde es posible aprehender el término « metaficción » (propio de la postmodernidad) y que es « el que mejor recoge el carácter de este tipo de escritura ya que enfatiza un rechazo a dar por sentada una manera de narrar y hace mención implícita a la naturaleza misma de la ficción » (78).

La anterior afirmación obedece a un hecho imprescindible: la mayoría de los libros-álbum parece cruzar el límite del realismo permitiendo que lo inconcebible y lo innombrable aparezca en ellos con cierta regularidad y, además, el hecho de que en ellos se presenta la narración de una forma bipartita (gracias la utilización de dos códigos), los dota de un carácter de apertura a múltiples formas de lectura, interpretación y relación. En este sentido, « los temas que abordan suponen un desafío a las convenciones sobre lo que los niños son capaces de interpretar a causa de la riqueza de mensajes implícitos que han incorporado e incluso, de su apelación a una experiencia

¹¹ Lewis, David. « La constructividad del texto : El libro-álbum y la metaficción » en El libro álbum : invención y evolución de un género para niños. Por Kenneth Marantz et al. Venezuela : Banco del libro, 1999, 77-98.

adulta¹² » (30). Lo anterior lo menciona Teresa Colomer aludiendo también al fenómeno de la experimentación en los libros-álbum con características postmodernas que en opinión de la autora « se dirige a buscar el impacto emotivo en el textos con la introducción de temas especialmente duros que antes quedaban fuera de la literatura infantil » (30) Dentro de estas características también menciona los juegos metaliterarios que estos libros proponen al lector, la polifonía propia de la postmodernidad como « una de las multiplicaciones de las líneas narrativas que se relacionan como los temas de una sinfonía musical para expresar la pluralidad simultánea de la realidad » (30) Colomer concluye de la siguiente forma :

“ Las características literarias específicas de los álbumes son las que derivan de su relación con la imagen. La combinación de los dos códigos abrió un nuevo campo de recursos que ha sido aprovechado , tanto para la creación de libros adecuados a lectores con escasa capacidad de lectura autónoma, como para la experimentalidad literaria y artística. ” (31)

Con lo anterior, queda visto una vez más, cómo el libro-álbum en tanto que género autónomo, nos presenta un uso especial de la imagen, ésta adquiere un protagonismo mucho mayor al que se le daba en los antiguos libros de ilustraciones, papel que se ha visto enriquecido por las características y elementos propios de una cultura moderna y postmoderna.

Sin embargo, no todo puede ser color de rosa para nuestro queridísimo libro-álbum. En la actualidad enfrenta una situación crítica que se deriva de la dificultad de publicación, no sólo por el costo que ello implica (si se quiere lograr un buen libro); sino que se debe en muchos casos, al desconocimiento de este tipo de género y a la ignorancia frente al importante rol que juega en la formación lectora y estética de los niños. De otra parte, es frecuente que nos encontremos con un ejercicio crítico acerca de este tipo de libros que cae en clisés y generalizaciones. Además, la existencia de muy pocos organismos dedicados a su estudio hace que su conocimiento carezca de las posibilidades de entrar en diálogo con diferentes tipos de crítica. Muchos de ellos relegan la función de análisis de la literatura infantil a las revistas femeninas. Así mismo, la crítica se centra más que todo en lo relativo al texto : contenido, estilo, narrativa, etc., lo cual hace que relegue a un estado secundario la imagen o que la analice de forma superficial o de modo aislado en relación con el texto.

Es claro que lo enunciado anteriormente, iría en contravía del propósito del libro-álbum y su principal riqueza, el diálogo e interacción de estos dos códigos que deben coexistir para dotar de total sentido y riqueza la lectura. Entonces, si se pretende hacer una labor de crítico en relación con el libro-álbum, es necesario subrayar las relaciones entre texto e imagen. En palabras de Denise Escarpit, se llevará a cabo en el momento en que se de respuesta a una serie de preguntas que, en su opinión, son las que debe hacerse un crítico de este tipo de literatura :

¿Cómo acompaña la imagen al texto ? ¿Cómo genera interrogantes con respecto a éste ? ¿Cómo abre ventanas hacia un más allá del texto ? ¿Está

¹² Esto de la apelación a una experiencia adulta lo ampliaré más adelante en relación con un libro que me interesa mucho nombrar : *¿Qué crees ?*.

íntimamente ligada al texto, o el ilustrador ha usado éste como un trampolín hacia otro imaginario ? (23)¹³

Por todo lo anterior, concluye Escarpit en lo relativo a la crítica lo siguiente: « un crítico debe manejar, si no una amplia gama de conocimientos, sí al menos de sensibilidades y motivaciones » (24)

Hemos visto ya un amplio panorama de lo que comporta un libro álbum, tanto en sus orígenes, como en su composición. Definirlo no resulta fácil, como tampoco lo es acercarse a él de una manera crítica, como lo sugiere Escarpit. A manera de conclusión, me gustaría mencionar una última observación que goza de un carácter bastante personal. Me he dado cuenta que una de las grandes ventajas que tiene el libro-álbum, es que se queda más fácilmente grabado en la memoria, tal vez porque hace uso de lo visual, aspecto que tiene mayor impacto que lo escrito, o al menos eso me sucedió a mí. Por eso es necesario, en mi opinión, ser muy cuidadosos con el tipo de información visual que se le transmite al niño.

Queda visto que el tema de los libros-álbum y de los libros de imágenes es de enorme extensión y también de una vital importancia dentro de lo que constituye un género que servirá como guía para las primeras lecturas de los niños y que es necesario mirar desde múltiples perspectivas, pues, cada día se van ampliando mucho más. Por esta razón, también es importante que las personas cercanas al campo de lo literario y de la imagen, den a conocer este tipo de textos, acercando la posibilidad de acceso a los mismos.

Rosita Catalina Isaza Cantor
VIII semestre de literatura

Bibliografía

- Marantz, Kenneth et al. El libro-álbum : invención de un género para niños. Venezuela : Banco del libro, 1999.
Revistas :
 1. Peonza No39. Cantabria, 1996.
 2. Peonza, No 59. Cantabria, 2001.
 3. Hojas de lectura. No 59. Bogotá, 2002.
- Artículos
 1. Camargo, Luís. *O livro infantil brasileiro : arte para crianças.*
 2. Robledo, Beatriz. *El mundo no es como lo pintan.*

¹³ Escarpit, Denise. « La ilustración del libro infantil : un arte ambiguo ». Hojas de lectura. 59 (2002) : 18-30.